



*À la niña C. D. S.*

Niña que creces ufana,  
Flor temprana,  
De la vida en el verjel,  
Ostentando primorosa,  
Flor pomposa,  
Tus mil matices en él;

Ríe y canta mientras dura  
La frescura  
Y la pompa de tu abril,  
Mientras luce claro el día,  
¡Vida mía!,  
De tu fortuna infantil.

Que de vida y de luz lleno,  
Hoy sereno  
Brilla espléndido tu sol,  
Y con vivo lampo dora  
De tu aurora  
El purísimo arrebol.

Ríe y canta, que este yerto  
Gran desierto  
Que llamamos mundo aquí,  
Aun guarda blandos olores,  
Ricas flores,  
Y regalo para ti.

Aun en él para tu infancia  
Hay fragancia,  
Calma, sombra, fresco y paz,  
Sin que viento revoltoso,  
Tempestuoso,  
Interrumpa tu solaz.

Aun podrás colgar tu cuna  
De la luna  
Al tranquilo resplandor,

Mientras el aura estremece,  
Y te adormece  
Con su canto el ruiseñor.

Aun podrás con tu sonrisa,  
Blanda brisa  
Conjurar para dormir,  
Sin que turbe tu contento  
Un pensamiento  
Del dudoso porvenir.

Aun podrás en deliciosos,  
Vaporosos,  
Blancos sueños delirar,  
Sin temer que el desengaño  
Vele hurraño  
A tu lado al despertar.

Que los niños, mientras os dura  
La ventura  
De la cándida niñez,  
Siempre halláis un seno amigo  
Que os da abrigo,  
Calma y defensa á la vez.

Ramas de amorosa hiedra  
Que á la piedra  
Que os ampara os acogéis,  
Pagándola en fortaleza  
Y en belleza  
El favor que la debéis.

¡Ah! Y podéis tornar los ojos,  
Sin enojos  
Ni zozobra criminal,  
A buscar un tierno abrazo  
En el regazo  
Que os sustenta maternal.

Que sois ángeles los niños,  
Como armiños  
En pureza y en candor;  
Dulces prendas de consuelo  
Que en su duelo  
Da á los hombres el Criador.

Ríe y canta, niña hermosa,  
Flor pomposa  
De la vida en el verjel;  
Ríe y canta mientras dura  
La ventura  
Y la paz que hallas en él.

Ríe y canta tú, alegre primavera,  
Mariposa de cándido color,  
Que te meces inquieta y pasajera  
De árbol en árbol, y de flor en flor.

Mientras puedes gozar, goza y delira;  
Mientras en este yermo baladí  
La ráfaga que abrasa al que la aspira,  
Brisa te da consoladora á ti.

Goza, niña, tranquila y descuidada  
Las dulces horas que de amor te dan,  
Sin acordarte de la edad pasada,  
Ni del dudoso venidero afán.

Goza, niña, en tan mágico embeleso  
El puro halago del materno amor,  
El labio atento al regalado beso,  
La frente tinta de infantil rubor.

Esa es tu dicha, tu placer, tu vida,  
Vivir amando, y para ti no hay más,  
En el regazo maternal dormida,  
Sin ver delante, y sin mirar atrás.

¡Oh! Ven, hermosa, á mis cansados bra-  
Yo quiero amarte y delirar también; [zos,  
Quiero gozar tus débiles abrazos,  
Besar tus labios y tu blanca sien.

¡Si tú alcanzaras á saber de un niño  
Los mimos inocentes lo que son,  
Y cuánto calma un infantil cariño  
La amargura y pesar del corazón!.....

Ven: sentada en mis rodillas,  
Tus mejillas

Amoroso besaré,  
Beberé en tus ojos bellos  
Cuanta vida encuentre en ellos,  
Y en su luz me miraré.

Si en mis brazos arrullada,  
Fatigada,  
Te plugiera dormirar,  
Porque duermas muellemente  
Alzaré confusamente  
Algún lánguido cantar.

Y si alegre, entretenida  
Estás, ¡mi vida!,  
Escuchándome decir,  
Te contaré lindos cuentos  
De hadas y encantamientos  
Que te halaguen al dormir.

Te diré historias tan bellas,  
Que con ellas  
Sueñes, niña, sin cesar;  
Te diré cosas tan suaves  
Como el canto de las aves,  
Y del aura el susurrar.

Ríe, niña, y canta ufana,  
Flor temprana  
De la vida en el verjel;  
Ríe y canta mientras dura  
El regalo y la ventura  
Y la paz que hallas en él.

Antes que tu edad contenta  
La tormenta  
Desgarre de una pasión,  
Ríe y canta mientras inerme  
En la paz del tiempo duerme  
Encerrado el aquilón.

Mientras lejos de ti braman,  
Y esparraman  
Las venturas del vivir  
Los mundanos vendavales,  
Tú las dichas terrenales  
Apresúrate á reír.

Ríe y canta, niña hermosa,  
Flor pomposa  
De la vida en el verjel;  
Ríe y canta mientras dura  
El regalo y la ventura  
Y la paz que hallas en él.

## Á UNA CALAVERA

### FANTASÍA

— «¿Conoces á ese hombre?  
— No por cierto.  
— Mirale bien, y tómale las señas.  
— Imposible. Lleva una máscara tan impenetrable como las tinieblas.»

F. COOPER.

¡ Ahí estás tú, secreto de la vida,  
Espantosa memoria de la muerte!  
Cifra cuanto fatal desconocida,  
¿Quién alcanzó jamás á comprenderte?

Honda verdad donde el vivir se encie-  
Jeroglífico audaz, testigo mudo, [rra,  
Que incrustó en los dinteles de la tierra  
Quien sostenerse á su dintel no pudo.

Ahí estás con tu irónica sonrisa,  
Tus huecos ojos y tu calva frente,  
Aguardando tal vez la última brisa  
Que al puerto del morir lleve la gente.

¿Qué miran, di, tus cóncavos vacíos?  
¿Qué escuchan tus oídos sin orejas?  
¿Ríen de los humanos desvaríos  
Con gesto inmóvil tus encías viejas?

¿Quién eres, di, desnuda calavera,  
Crédito del que fué, prenda de alguno,  
Que por ser una prenda de cualquiera  
No como suya te querrá ninguno?

¿Fuistes hermosa y joven y adorada,  
Fuiste grande, feliz, rica y temida,  
Ó cruzastes el mundo despreciada  
Mendigando tu pan desconocida?

TOMO I

Si fuiste rey, ¿qué se hizo tu corona?  
Si grande, ¿qué se hicieron tus blasones?  
¿Quién tu nobleza y tu poder abona  
Del callado sepulcro en las regiones?

¿Oyes alguna vez esa campana  
Que dobla por los vivos que murieron?  
Al eco de su voz triste y lejana,  
¿Sabes tú si las almas acudieron?

¿Alguna vez, sombría calavera,  
Acaso algunos monjes te llevaron  
A un templo, donde en pompa lastimera  
Sobre un negro ataúd te colocaron?

Si registraste su morada obscura,  
¡Sin duda que gozaras cuando viera  
Tantas cabezas que la tierra impura  
Ha de tornar en tantas calaveras!

Si dejaste la luz triste y mendigo,  
¿No te halagaba en la mortuoria fiesta  
En recinto común tener contigo,  
Un pueblo, un trono, un ara y una orques-  
[ta?

Quando á la roja luz de los blandones  
En el metal del ara te veías,  
Al contemplar tus cóncavas facciones,  
Tu espantoso mohín, ¿no te reías?